

# **RESUMEN DE PRENSA**

---



## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Tanto por el interés de la materia como por el gran espacio que le ha dedicado la prensa internacional en las últimas semanas, el tema que debe subrayarse en esta ocasión es el paro o, si se quiere, la política de empleo. La cuestión se ha situado en el primer plano de la actualidad como consecuencia de las reuniones que representantes de los Siete Grandes países industriales celebraron en Detroit los días 14 y 15 de este mes de Marzo.

La reunión, como se recordará, fue propuesta por el presidente norteamericano en el curso de la cumbre del Grupo que tuvo lugar en Tokio el año pasado. ¿Qué se pretendía con ella? ¿Podía realmente esperarse que diera lugar a alguna revelación, o a algún acuerdo, susceptibles de contribuir a la solución del problema del desempleo? El caso es que la propuesta de Clinton fue aceptada por todos los integrantes del Grupo. ¿Cómo iba a resistirse alguien a hablar de un tema tan grave?

Sea como fuere, el caso es que lo que empezó presentándose como una "cumbre sobre el empleo" ("Job Summit") ha acabado siendo una "conferencia" sobre esta cuestión. A la reunión, en efecto, no han participado los jefes de Estado y de gobierno -salvo por lo que se refiere al primer dignatario del país anfitrión- habiendo estado constituidas las representaciones por diferentes ministros, entre los que, lógicamente, figuraban los de Trabajo de los siete países.

¿Qué sentido tenía el encuentro? Como decía Erik Izraelewicz en *Le Monde* del día 15, "la conferencia de Detroit puede ser interpretada como una operación de política interior norteamericana. Incluso teniendo en cuenta que la tasa de desempleo es en Estados Unidos relativamente baja (6'5%), el problema sigue constituyendo una de las principales preocupaciones del país, tanto por el temor, bastante generalizado, a perder el empleo, como por el hecho de que los puestos de trabajo creados -cerca de dos millones en 1993- no corresponden a la categoría de los altamente cualificados y bien pagados prometidos por el candidato Clinton.

Otra de las razones que llevaron a convocar la reunión pudo ser el deseo de los líderes de justificarse de algún modo ante la gran masa de parados de todos los países del Grupo sometiendo sus problemas a la atención de las más altas instancias.

Como suele ocurrir frecuentemente, los comentarios de mayor interés sobre las materias objeto de la reunión aparecieron con anterioridad a la celebración de ésta. *Herald Tribune* publicó los días 10, 11 y 14 de Marzo una serie de tres artículos sobre el problema del paro en Europa, y los títulos de éstos sintetizan bien el contenido de los trabajos: "En la crisis de empleo que vive Europa, la respuesta no es la expansión", decía el primero de ellos. "El remedio es obvio, pero los europeos rechazan la medicina", rezaba el siguiente. El último, más preocupante aún, aludía al "temor de que los parados puedan convertirse en delincuentes" (cuestión ésta, por cierto, que también preocupa a la OCDE, cuyo Secretario

General, Jean-Claude Paye, acaba de expresar el deseo de analizar a fondo las repercusiones sociales derivadas del desempleo).

*The Economist* de 12 de Marzo se refería igualmente de forma extensa a los problemas que iban a plantearse en la reunión de Detroit. "¿Existe la manera" -decía la revista, en un editorial- de conseguir, por una parte, que Estados Unidos eleve las rentas de sus trabajadores pobres sin que se incremente el desempleo, y, por otra, que Europa reduzca el paro sin aumentar la pobreza? La respuesta es afirmativa, pero las políticas que se discutirán en Detroit pueden no ser las mejores". La conclusión de *The Economist* era difícil de digerir: "Desgraciadamente, el caso es que la manera más segura de reducir el paro es la disminución de las ayudas al mismo". Algunos países -Estados Unidos, Japón, Suiza- lo han hecho, añadía la revista, y los resultados han sido un paro menor. "La principal prioridad de Europa debería ser la eliminación de las barreras que ha levantado y que dificultan la creación de puestos de trabajo... Ahora bien, entre ahora y el largo plazo habría perdedores. Estos serían aquellos que permanecerían sin empleo y algunos de los que trabajaran con sueldos muy bajos. ¿Sería una Europa que se pareciera más, a este respecto, a Norteamérica, un lugar en el que se viviría mejor? En último término, ésta es una pregunta que deben contestar los electores, no los economistas".

Michael Prowse, en un artículo publicado en *Financial Times* y que se recoge en estas páginas se movía en esa misma dirección.

Centrándose más en la conferencia misma, Izraelewicz se preguntaba si el encuentro de Detroit podía reducirse, en definitiva, a una confrontación de las experiencias respectivas en materia de lucha contra el paro. Tal era el objeto de la conferencia según Robert Reich, el secretario de Trabajo norteamericano. En cualquier caso, ¿era posible tal confrontación de experiencias?, preguntaba *Le Monde*. A este respecto se ha subrayado la extrema diversidad de las situaciones en los distintos países. "Entre un Japón que exhibe un paro del 2'7%, unos Estados Unidos donde la cifra es del 6'5% y una Europa con un desempleo registrado del 11%, ¿se puede hablar de un mal idéntico?"

A los europeos -en realidad los únicos enfermos, según el economista norteamericano Robert Samuelson- toda esta operación podría conducirles a dos grandes temas de reflexión. El primero está inspirado por la experiencia japonesa. A pesar de la recesión -la más grave que haya vivido Japón después de la Segunda Guerra Mundial- el país conserva una tasa de paro excepcionalmente reducida. Los japoneses, según parece, "prefieren el paro en la fábrica que el parado en la calle". La otra experiencia instructiva para Europa es la evolución reciente de Estados Unidos. Cuando este país salió de la recesión, en 1991, la cifra de paro apenas mejoró, por lo que pudo hablarse de "crecimiento sin empleo". Sólo al cabo de dos años, en 1993, la persistente expansión se tradujo en una disminución del desempleo. "Europa podría conocer los meses próximos un desfase similar", dice, optimista, Izraelewicz.

Las primeras informaciones llegadas de Detroit el día 14 daban cuenta de la posible elaboración de un plan de cinco puntos que sería sometido a los líderes en la reunión en la cumbre que se ha de celebrar en Nápoles el próximo verano. *The Wall Street Journal* le concedía al tema una relevancia escasa. *Herald Tribune*, por su parte, subrayaba el posible contenido del citado plan: inversión en formación destinada a mejorar la calidad de la mano de obra; ratificación del compromiso de abrir los mercados al comercio mundial; mayor flexibilidad de los mercados de trabajo; intensificación de las políticas que promuevan el

crecimiento económico. George Graham, en *Financial Times*, comentaba que no se había querido profundizar en el análisis de esos puntos, habiéndose preferido mantener el debate en el terreno de las generalidades, "con el fin de evitar que algún país pudiera sentirse aludido".

Después de finalizada la conferencia, las reacciones de la prensa fueron de diverso signo. Ahora bien, puesto que nadie se había hecho demasiadas ilusiones, nadie se sintió frustrado por el hecho de que, como titulaba *Herald Tribune*, "G-7 no encuentra soluciones sobre el empleo". ¿Lo había esperado alguien?

El comentario más negativo fue el del *Wall Street Journal*, lo que no puede sorprender si se tiene en cuenta que la reunión se había convocado por iniciativa de Clinton. "Id con cuidado, clintonianos, cuando proponéis seminarios de los 7G destinados a aprender los unos de los otros", decía un editorial del *Journal* del día 16. "Cuando políticos de todo el mundo se reúnen no lo hacen en aras de la investigación desinteresada, sino para hacer política y para exhibirse". A lo que añadía: "No sabemos muy bien si los clintonianos tratan de engañar a los otros o si se engañan a sí mismos organizando coloquios. En cualquier caso, sus esfuerzos de los últimos días en Detroit sugieren dos intenciones. Primero, la conferencia pretendía ser una buena ocasión para (que la administración Clinton presionara a los europeos para que redujeran los tipos de interés. Y segundo, y más importante, la reunión tenía por objeto hacer posible que la influencia europea pudiera manifestarse en el debate económico interno de Estados Unidos. Se trata de la misma estrategia que Jimmy Carter utilizó en la cumbre de los Siete Grandes de 1977. Los clintonianos no ocultan su deseo de importar en Norteamérica programas europeos de asistencia social".

En *Herald Tribune*, Alan Friedman, después de subrayar que en la conferencia "se había reconocido la gravedad del problema, aunque no se había alcanzado acuerdo alguno sobre planes concretos para su solución", recogía unas manifestaciones de Laura Tyson según la cual todos los reunidos habían admitido "que el paro cíclico puede convertirse en estructural, dado que la gente que se halla sin empleo durante largo tiempo apenas tiene la posibilidad de colocarse de nuevo".

Un editorial de *Financial Times* del mismo día 16 se mostraba conciliador. "Nunca se creyó que la conferencia de Detroit sobre el empleo fuera a dar lugar a soluciones nuevas y brillantes. Lo que podía hacer era registrar un acuerdo sobre la importancia del tema y sugerir la naturaleza del consenso que se está consiguiendo sobre lo que debe hacerse respecto a esta materia. Esto es lo que la conferencia ha hecho".

Por lo demás, hay un punto en la información recibida de Detroit que puede merecer una referencia especial. Se trata de la defensa por parte de la delegación francesa de la idea de introducir en los acuerdos del GATT una llamada cláusula social, en la que se recogerían "una normas mínimas de los derechos del ciudadano al trabajo", así como la prohibición de utilizar cierta clase de mano de obra (niños, prisioneros, etc). ¿Se trataría, eventualmente, de una cláusula pensada sólo con fines, digamos, humanitarios? ¿No podría ser debida también al deseo de regular de algún modo las condiciones de trabajo en los países de mano de obra barata? ¿Podría ser ésta la manera de alcanzar una mayor uniformización de las condiciones en que se realiza el comercio mundial? Y en el caso de que dichas normas no se cumplieran, ¿no podría ser este un motivo para suspender la aplicación, en determinados supuestos, de los principios de la libertad de comercio?

\*\*\*\*\*

Los artículos que se recogen aquí en esta ocasión se refieren a cuestiones diversas, como es habitual. Sólo un par de ellos -uno de Michael Prowse y otro de Edmund Phelps- tratan del tema del comentario que precede. Entre los restantes figura alguno de contenido más bien teórico, pero esto no obedece a intención premeditada alguna. Es la prensa la que manda en esta sección de "Cuadernos". Por lo demás, con todo, predominan los dedicados, directa o indirectamente, al contencioso comercial USA-Japón, problema que ha seguido ocupando un considerable espacio en los periódicos de las últimas semanas.